

En cada misiva la relación de un suceso tiene todo el aire íntimo, pero que en su nota personal y modesta oculta lo que—de todas las maneras—se ve de una manera indiscutible: toda una epopeya en la que desde el general al soldado están escribiendo páginas y páginas asombrosas. La Historia, en el futuro, espigará en estas cartas de hoy, hallando la razón de portentosas hazañas.



AGUSTIN
AZNAR

En Falange, el nombre de Agustín Aznar es el de uno de los primerísimos camaradas. En Rusia, combatiente heroico, herido, su conducta ha brillado a la altura de siempre.

Agustín Aznar no ha escrito pocas cartas, pero más a sus camaradas que a sus familiares. Escribía con frecuencia a su mujer, Lola Primo de Rivera, y, en general, en esas cartas, con el cariño a la mujer de la que está perdidamente enamorado, volcaba también el afecto entrañable a todos los suyos. En esas cartas a su mujer habrá seguramente confidencias y relatos vivos de episodios de la guerra, que ahora el lector, golosamente, saborearía. Pero la mujer de Agustín no está en Madrid, voló a la cabecera de su marido, herido, tan pronto como pudo localizarlo. De las pocas cartas dirigidas a su padre, he aquí algunos fragmentos.

Cuando entran en Rusia, le dice, con fecha de 2 de agosto:

«Estamos ya en Rusia, después de haber atravesado casi toda Europa, Francia, Alemania, Polonia. El viaje, interesantísimo. Dionisio, que viene conmigo, toma notas, para luego escribir cosas que tendrán serio interés. En esta no se pueden decir, porque no se puede hablar ni de lo que hacemos ni del lugar donde estamos... A Lola le cuento al detalle mi viaje desde que la dejé en Berlín. Primero, tres días de tren, y luego en caravana por la carretera, acampando al aire libre y haciendo vida sana, dura y alegre. Ya sabes que yo me adapto a todo, y no sólo conservo mi buen humor, sino que, sin pretenderlo, se lo comunico a mis camaradas.»

Un mes después, el 19 de septiembre, escribía con su optimismo peculiar, pero ya había sufrido la pérdida de amigos muy queridos, y su pluma, que vibra de orgullo patriótico, tiene ya ecos tristes de elegía:

«Creo—dice—que la División Azul quedará bien y que pondremos bien alto el pabellón. Pero perdimos la mejor gente. Ayer cayó el cuarto hermano García Noblejas, palma de plata, y han caído también otros bravos camaradas.»

«Nuestra gente, con un espíritu magnífico, preparando y dando golpes de mano y asombrando a los alemanes, si no por la táctica, sí por su bravura, y operando con un palmo de nieve, a 10° bajo cero de día y 20° de noche, llevando todavía ropa de verano y envolviéndose para dormir en una sola manta. Menos mal que aguanto bien el frío, y, además, con los tiros se calienta uno... Stgo con mi buena suerte y está tranquilo. Te aseguro que se cumplirá con mi deber.»

En ese mismo mes comienza una gran ofensiva. La ve llegar sereno y animoso.

«A la División Azul—dice—le toca mañana romper el frente en un sector y a nuestro grupo le cabe el inmenso honor de ir en vanguardia.»

Para ello se prepara como cristiano; no se le oculta la posibilidad de caer, y dice a su padre:

en cines, son anteriores a la revolución. Todos sus habitantes se expresan en términos de gran indignación contra Stalin, mostrando sus harapos, casas destruidas y quejándose de que hayan evacuado a sus hijos a la fuerza.»

«Una de las cosas que más llama la atención es que jamás se ve en parte alguna un soldado alemán sin afeitarse, ni con las botas sucias, ni con el uniforme roto o arrugado; en fin, en todo momento se encuentran en tan perfecto estado como si estuvieran paseando por una calle de Berlín, y en cuanto a su aspecto físico, ya podéis imaginaros... Así es que la impresión es de la más perfecta seguridad y de un ejército invencible, que consigue cuanto se propone, en el día y hora previstos.»

«Veo por vuestras cartas que estáis enterados de nuestra actuación y orgullosos de ella; esa es nuestra mayor recompensa. Efectivamente, el nombre de España ha quedado en el lugar que le corresponde. La División Azul, la primera vez que entró en fuego, consiguió veintinueve Cruces de Hierro, y esto no es cosa frecuente ni mucho menos; además, nuestro general fué felicitado por Hitler. Se han registrado casos de heroísmo tan grandes, que han sido la admiración de cuantos los han presenciado.»

«Los pueblos de Polonia que estuvieron bajo el poder de los comunistas odian a éstos profundamente. A su entrada cometieron toda clase de excesos, con el consabido asesinato de curas y personas religiosas, a las cuales les cortaban la lengua y luego abrían en canal. Todo esto hizo que el odio de la población fuera en aumento, debido al carácter extremadamente religioso del pueblo polaco. No se encuentra ni una sola casa sin cuadros religiosos, y todo el mundo, lo mismo hombres, que mujeres y niños, llevan pendientes del pecho medallas de la Virgen.»

«Continuamente se pasan a nuestras filas, sobre todo ucranianos; ahora mismo acaban de comunicarme que uno que intentaba pasarse ha sido herido y se encuentra entre nuestras dos líneas, sin que podamos recogerlo.»

«Vodka nos suministran, de vez en cuando, en muy pequeñas cantidades, y a pesar de ser de calidad inmejorable, todavía no pude acostumbrarme a él; sin embargo, mezclado con café o té puede pasar. El vodka corriente que bebe el desgraciado moscovita no hay quien lo pase.»



JOSE JALON
HEREDIA

José Jalón es uno de los falangistas valientes, de aquellos de la primera hora, consagrados a la lucha por el rescate de España y la recuperación del hermoso grito falangista: «Por la Patria, el Pan y la Justicia».

«Desde que entramos en territorio ruso, por todas las carreteras se ven infinidad de tanques y camiones destruidos que los rusos abandonan en su aparatosa huida. Ha sido una catástrofe que vosotros mismos no os podéis figurar.»

«Yo jamás llegué a pensar la miseria tan grande en que vive esta gente. Aunque en Polonia la gente no fuese muy bien vestida, no nos chocaba a ninguno, porque es un país más pobre; pero aquí, en Rusia, nos asombra a todos. Van descalzos, con ropas de hace siglos, rotas, sucias, con cara de hambre muchísimos, y las casas, quitando la del Partido, todas de madera.»

«Por aquí hace unos días que ha empezado a nevar, y hoy, donde estoy destacado, la nieve cubre una cuarta el suelo; ahora que tenemos buen fuego, y en este momento estoy quisando cuatro gallinas con arroz para los nueve que somos.»

«Ya habréis leído en la Prensa el descalabro tan grande que están sufriendo los rusos por este sector. Como prueba del valor de los nuestros y la cobardía de los rusos, os diré que cuatro soldados españoles cogieron prisioneros a quince rusos armados hasta los dientes. Claro que están desanimados, pues se pasan muchos a nuestro lado. Para comerse las patatas crudas; fijaros el hambre que traeran.»

«Hoy comentábamos en el pelotón que en nuestra División debían haber venido esos rojillos que todavía creen en el «paratso» soviético, pues estamos seguros que volverían gritando más fuerte que nosotros: ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!, pues hay que ver que con la cantidad tan grande de kilómetros que hemos andado por todo el territorio ruso no hemos visto ni una casa con higiene. La gente vive miserablemente, vistiendo ropas que son andrajos y llenas de miseria.»

«Me alegra mucho que la Prensa haya dado noticias de nuestras afortunadas operaciones, y desde luego tened por seguro que, aunque nos cueste dar la sangre, sabremos llevar bien alta la gloriosa bandera de nuestra querida España.»